

Reificación, reproducción y resistencia al mensaje disciplinario de los cuentos infantiles

Ana Rebeca Urmeneta Garrido

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSITAT DE BARCELONA

**Reificación, Reproducción y
Resistencia al Mensaje Disciplinario
de los Cuentos Infantiles
(Volumen 2)**

Ana Rebeca Urmeneta Garrido

Tesis para optar al Grado de
Doctora en Sociología

Director: Dr. Jordi Roca i Girona
Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.
Universitat Rovira i Virgili.

Tutor: Dr. Oscar Guasch i Andreu
Departament de Sociologia i Anàlisi de les Organitzacions.
Universitat de Barcelona.

**PROGRAMA DE DOCTORAT EN SOCIOLOGIA (1999-2001)
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA I ANÀLISI DE LES ORGANITZACIONS.**

Barcelona, Octubre de 2008

Reelaboración Teórica y Conclusiones

*“De todo lo que sucede, no comprenderás,
no percibirás más que lo que se ha convertido en inteligible
porque ha sido cuidadosamente extraído del pasado;
y hablando con propiedad, ha sido seleccionado
para hacer ininteligible el resto”
(FOUCAULT)*

Escribir las conclusiones

Llegados al final del largo camino recorrido en esta tesis, nos corresponde ahora dedicar un espacio para la reflexión y recapitulación de lo que hemos aprendido durante este proceso. No queremos realizar simplemente un resumen de los principales ‘hallazgos’ de la investigación. Ni es nuestra intención emplear este capítulo para presentar un desfile de cifras y proposiciones derivadas de éstas. Tampoco pretendemos realizar un balance entre las hipótesis y los datos, para señalar cuán acertados o errados estábamos al inicio de este trabajo. No buscamos desarrollar ninguno de estos aspectos en particular; y, sin embargo, son éstas las piezas fundamentales que habríamos de hacer encajar al final del gran rompecabezas que constituye la investigación, y que forman parte del ineludible capítulo de las conclusiones de una tesis. No obstante, nuestra propuesta es otra, aunque contemple, de alguna forma, todos estos aspectos.

Queremos compartir con el lector/a nuestra reflexión final, la mirada panorámica y retrospectiva a la que finalmente hemos accedido al salir del laberinto del proceso de investigación. Una mirada, por cierto, intencionada, parcial, que no busca abarcarlo todo y que rehúye de cualquier pretensión de neutralidad. Nuestra mirada es oblicua, de perspectiva, una construcción, entre las muchas posibles, realizada a partir de nuestro diálogo con la teoría y los datos. Así pues, lo que expondremos en este apartado no pretende ser presentado como hallazgo o descubrimiento, ni como demostración científica, ni como verdad, ni

siquiera como la verdad, o las verdades de nuestra propia investigación. Los datos no hablan por sí mismos. Es la búsqueda de sentido por parte del investigador/a la que los hace salir de su naturaleza caótica, azarosa y en una palabra, compleja. Interpretar los resultados, dotarlos de sentido, extraer conclusiones implica necesariamente recortar la realidad y posicionarnos para poder dialogar con ella. En consecuencia, la exposición que realizaremos en este capítulo final, debe ser entendida como una selección intencionada, como una construcción de lo inteligible. No se trata, por tanto, de datos epistémicos puros sino de conocimiento recortado que hace visible y decible ciertos aspectos de la realidad, mientras que otros permanecen velados para la mirada del que inquiere.

Es por esta razón que hemos planteado una estructura un tanto inusual para este capítulo. En lugar de la habitual exposición sintética de los resultados, pensamos las conclusiones como un diálogo a tres bandas: una conversación abierta con los *investigadores del pasado* (los autores/as en los que hemos cimentado nuestro Marco Teórico), los *investigadores del presente* (nuestra propia aportación teórica y empírica al problema) y los *investigadores del futuro* (aquello que dejamos abierto para posteriores debates y reflexiones). Concebimos este vaivén imaginario entre pasado, presente y futuro como un proceso de reelaboración teórica. Nuestro objetivo es relacionar los planteamientos teóricos desde los que iniciamos nuestra investigación con los que hemos ido construyendo en el camino, a medida que íbamos tomando contacto con el mundo social de los niños/as. Se trata de un retorno al Marco Teórico pero desde las lumbres arrojadas por los datos, abriéndonos así a nuevas interrogantes. Este es precisamente el punto en el que se cruzan pasado, presente y futuro; la etapa final de la tesis en la que revisamos y reconstruimos nuestra teoría y nuestro método, y planteamos nuevas

interrogantes y nuevas hipótesis, que permanecerán abiertas, a la espera de nuevas investigaciones.

Para salir de la jaula

Tras largos años de investigación, reflexión y análisis, hemos comprendido algo que en verdad era evidente. Algo que hará sonreír a más de un docto, aquellos *iniciados* en las artes de la investigación. La cuestión es bastante simple: “*Cerrar la tesis no es lo mismo que acabarla*”. Hemos de reconocer que han sido muchos y muchas los que a lo largo de este camino nos lo dijeron de una u otra forma; y, sin embargo, este importante *matiz* no nos ha sido desvelado hasta ahora, al asomarnos al final del laberinto. Entendemos que éste es uno de los tantos ritos de iniciación que implica la realización de una tesis doctoral. “*Toda investigación es por definición un proceso inacabado*”, frase hecha que no sólo hemos leído innumerables veces en múltiples manuales, sino que hemos explicado profusamente a nuestros/as estudiantes. Sin embargo, no hemos entendido, hasta ahora, que esto también era aplicable a nuestra propia investigación de tesis, que para cerrarla debíamos asumirla como un proceso inacabado, con múltiples cabos sueltos y necesariamente abierta al debate.

El cuestionamiento acerca de qué es lo que habíamos dejado inacabado en nuestro proceso de investigación nos permitió aproximarnos a los límites de nuestra tesis, aquellos cabos sueltos que la actual investigación no había podido resolver y que pasábamos como testigo a los

investigadores del futuro (nosotros incluidos entre estos). Tras esta reflexión autocrítica concluimos que habíamos dejado pendientes dos grandes temas que era preciso resolver y concretar, al menos en una primera aproximación, en este capítulo de conclusiones: Primero, consideramos necesario explicar la *actualidad de nuestro modelo* y su inserción en las nuevas formas de control social. Habíamos descrito profusamente la sociedad disciplinaria y su relación con el *panóptico simbólico*, pero no habíamos ahondado en la descripción del modelo emergente: la sociedad del control, y cómo se engranaba en éste el panóptico simbólico. Segundo, creímos que era importante buscar y explicitar las posibles *fisuras desde la cuales es posible construir la resistencia* en este nuevo modelo de ejercicio del poder; a fin de recuperar la agencia humana, que de alguna manera habíamos perdido de mira tras la centralidad que habíamos otorgado en nuestra tesis a la descripción y comprensión del proceso de sujeción al que se halla sometida la sociedad y, particularmente, la infancia.

Estos son precisamente los objetivos planteados para este capítulo de conclusiones. Para resolver estas cuestiones y, sobre todo para sacar a la infancia de su jaula de hierro (al menos en una primera aproximación teórica) pensamos que debíamos dar un cierto giro en nuestra tesis. Este giro no es fortuito. La transformación de nuestra mirada se halla asociada al desplazamiento que el propio FOUCAULT hizo en sus últimos trabajos, al final de su vida, hacia la subjetividad humana. El giro foucaultniano es sustantivo, pues proporciona los fundamentos teóricos para la formulación de una contrapropuesta alternativa, efectiva y concreta al sistema capitalista, que él pensaba como algo que había de ser desarrollado desde múltiples y dispersos puntos de resistencia, individual y colectiva. No se trata de un modelo único, dictado por nuestro autor en tanto 'experto'. Por el contrario, FOUCAULT se empeñó tenazmente a lo largo

de toda su obra en no decirnos jamás cómo debíamos construir el cambio. Siempre dejó esa puerta abierta. Por eso, algunos autores/as, a nuestro entender en una lectura equivocada de FOUCAULT, señalan que éste no creía en la agencia humana o le restaba importancia, lo clasifican dentro de diferentes corrientes teóricas, aunque él renegara de cualquier forma de clasificación de su trabajo intelectual.

A nuestro entender, FOUCAULT nos muestra un mundo oscuro y opresivo, pero siempre con fisuras, factibles de transformar en fracturas que hagan tambalear y finalmente desmoronarse al sistema. Nosotros nos acogemos a esta lectura de FOUCAULT e insertamos nuestra propuesta teórica en ella. Ofrecemos en este capítulo nuestra propia reflexión sobre cómo sacar a la infancia de su jaula. Para este fin realizamos una exploración teórica, fundamentada en los datos recabados en nuestra tesis, en torno a dos grandes interrogantes: *¿Cómo es esta jaula?* y *¿Cuáles son sus posibles fisuras?*

La Jaula de Hierro: el Diagrama del Control, la Burbuja Aséptica y el Panóptico Simbólico

El hilo conductor de la reelaboración teórica que nos proponemos realizar en este capítulo de conclusiones es FOUCAULT. Tal como vimos en nuestro Marco Teórico, este autor analiza el proceso de mutación del poder experimentado por las sociedades occidentales, las que paulatinamente han dejado atrás formas más pesadas y ostentosas del poder para pasar a otras cada vez más sutiles y subrepticias. Este

proceso de transición se halla asociado a los cambios experimentados por el *Diagrama del Poder*. FOUCAULT define *diagrama* como un mapa de las relaciones de fuerza en un período histórico concreto en correspondencia con máquinas abstractas de poder, mediante las cuales se induce/construye/controla a una masa inespecífica de cuerpos a la que gradualmente se le va dando forma: los presos en la máquina cárcel, los locos en la máquina manicomio, los obreros en la máquina fábrica, y, en el caso específico que nos ocupa, la infancia en la máquina escuela. FOUCAULT señala tres diagramas asociados a la construcción de la modernidad: el *Diagrama del Castigo* o *Diagrama Monárquico*, el *Diagrama Disciplinario* y el *Diagrama del Control*.

La principal función de la máquina abstracta escuela es la fabricación masiva de la infancia a través de la sujeción de los niños y niñas al proceso de escolarización obligatoria. Esta producción de la infancia realizada por la escuela estaría a su vez vinculada a la invención de la familia moderna y a la construcción social del niño/a como sujeto incólume que debe ser separado del mundo adulto (ARIÈS, 1987; FOUCAULT, 1996a). La escuela y, específicamente, el proceso de escolarización obligatoria se hallan asociados a la emergencia y posterior consolidación de la sociedad capitalista, es decir a los Diagramas Disciplinario y del Control, respectivamente. El trabajo de FOUCAULT se centra en la descripción del paso del Diagrama de Castigo al Diagrama Disciplinario, dejándonos sólo algunos esbozos del Diagrama del Control. Por este motivo, el propósito fundamental de este apartado es profundizar en la distinción entre los diagramas Disciplinario y del Control, describir la transición entre ambos y señalar las particularidades de este último y su relación con el *panóptico simbólico*. Se trata, por tanto, de una reflexión acerca de la actualidad de nuestro modelo teórico y su inserción en los engranajes del control social de la sociedad de capitalismo tardío.

La modernidad comporta un cambio en la forma del poder. Surge con ésta un tipo específico que FOUCAULT denomina **Biopoder**. El biopoder conjuga dos tipos de técnicas: técnicas individualizadoras como la disciplina que constituyen una anatomo-política y en donde cumple un papel fundamental la familia y la *función psi*¹⁴⁶, y técnicas totalizadoras dirigidas al control de la población (el cuerpo múltiple) y que conforman una biopolítica en la que tendrán gran importancia la estadística, la medicalización de la sociedad y el urbanismo. La conjugación de estos dos tipos de técnica fundamenta, expande y refuerza el sistema capitalista, mediante la cuidadosa producción de *“una inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de la población a los procesos económicos”* (FOUCAULT, 2006: 149). Este tipo de poder se presenta en el Diagrama Disciplinario y se extiende al Diagrama del Control.

El **Diagrama Disciplinario** se caracteriza por una microfísica del poder específica: el poder circula entre los cuerpos, no emana de un único centro, como en el modelo de soberanía, sino desde múltiples puntos periféricos, configurando una red compleja de relaciones de poder. Esta nueva forma de poder no busca ostentar su fuerza, como en el Diagrama Monárquico, sino más bien se amaga y crea mecanismos subrepticios para hacerse invisible a sus sujetos de control. Se trata de un poder sutil, pero a la vez más puntilloso. El Diagrama Disciplinario supone una relación poder y cuerpo que ya no se basa en el castigo, como en el

¹⁴⁶ FOUCAULT entiende por función-Psi a la función psiquiátrica, psicopatológica, psicosociológica, psicocriminológica, psicoanalítica, etc. Al hablar de función no sólo hace referencia a los discursos producidos por estas disciplinas sino, y sobre todo, a los individuos psicologizados (CASTRO, 2004: 90)

Diagrama Monárquico, sino en la disciplina, la que se obtiene mediante lo que FOUCAULT llama *Técnicas del Buen Encauzamiento*: la vigilancia jerarquizada, la sanción normalizadora y el examen. La disciplina tiene un objetivo ortopédico, se trata de prevenir las posibles deformaciones del cuerpo antes de que éstas aparezcan, su acción es prescriptiva, proscriptiva y ante todo preventiva. El poder disciplinario requiere una cuadrícula compacta de coacciones, que permita encerrar al sujeto bajo las miradas múltiples y persistentes de los expertos. El objetivo es lograr el control absoluto del cuerpo y su tiempo, para obtener de él no sólo los productos de la tierra, como en el pasado, sino para extraer de éste su trabajo, mediante el establecimiento de rutinas y el control de sus gestos más nimios. A través de la disciplina y la ortopedia del cuerpo se espera llegar a un proceso paulatino de autodisciplina y autoconstrucción bajo los parámetros establecidos por los expertos como lo normal.

Se trata de un poder globalizante e individualizador que no se conforma con el mero control externo de los cuerpos sino con su minuciosa construcción desde dentro mediante la técnica de la disciplina. Su fundamento es la Norma, y no la Ley como en las formas de poder anteriores. La Norma rompe con la binariedad expresada por la Ley y clasifica los sujetos dentro de una gradación definida desde el Poder-Saber por los expertos. El ejercicio del poder en este diagrama es continuo, no sólo actúa cuando se produce una infracción, sino durante toda la vida del sujeto. La máquina principal para llevar a cabo este proceso de control y normalización de los cuerpos es el panóptico. El panóptico es una estructura arquitectónica que permite prolongar la mirada de los expertos. Desde sus respectivos observatorios-panópticos (cárcel, hospital, fábrica, escuela, etc.) los diferentes expertos (criminólogo, médico, ingeniero, pedagogo, etc.) realizan diversas actividades sobre los cuerpos: los describen; los registran; construyen

saber sobre ellos; los diagnostican; los clasifican y determinan el grado de su normalidad/anormalidad; incluyen a los normales, prescriben tratamiento a los anormales y excluyen a los recalcitrantes.

El **Diagrama del Control**, por su parte, se halla menos definido que el anterior. Comienza a esbozarse en la etapa tardía del capitalismo, denominada por algunos autores como postmodernidad. Se trata de una forma de poder y control social incipiente, aún desdibujada, pero que ya deja entrever algunas de sus tendencias. Este diagrama supone una exacerbación de los principios del Diagrama Disciplinario, haciéndolo aún más sutil y eficiente. Observamos dos importantes cambios en este diagrama, los que contribuyen a incrementar la invisibilización del poder:

- 1) **Un proceso de des-institucionalización** o pérdida de referentes normativos. SENNETT (2000) es uno de los autores que describen esta transformación. Este autor analiza las consecuencias personales de las transformaciones del trabajo en el capitalismo tardío. La creciente flexibilización y precarización del trabajo está afectando no sólo el ámbito laboral sino también el familiar y las relaciones personales de los trabajadores/as. Los individuos en la nueva sociedad capitalista, se hallan perdidos, sin ancla, náufragos a la deriva de un mar anómico plagado de incertidumbres.
- 2) **Un proceso de des-disciplinamiento** en diversas esferas sociales: Las relaciones entre padre-hijo, maestro-estudiante, jefe-empleado, médico-enfermo, etc. parecen menos verticales, la autoridad tiende a desdibujarse. No parece mandarnos nadie, y, sin embargo, el comportamiento de la inmensa mayoría sigue, sin mayores oposiciones, los cánones sociales establecidos desde ningún-lugar, desde ningún-centro, como ya nos anunciara FROMM con su concepto de **autoridad anónima** (FROMM, 1990 y 1993). Tanto la des-institucionalización como el des-disciplinamiento podrían inducirnos a pensar en un mayor grado de libertad de los cuerpos, pero en realidad lo que hallamos son cambios

apenas adverbiales que no modifican sustancialmente la sujeción, simplemente se limitan a variar su forma.

La des-institucionalización y el des-disciplinamiento son indicadores de que se ha producido una mutación, una acomodación del poder. El Diagrama del Control supone una cierta atenuación de los principios más pesados del anterior modelo, haciéndolo aún más sutil y eficiente. Las técnicas del Buen Encauzamiento: vigilancia jerarquizada, sanción normalizadora y examen, pilares de la antigua sujeción basada en la disciplina, no desaparecen en el Diagrama del Control, por el contrario, persisten, pero adquiriendo formas menos evidentes. Los principios del Diagrama del Control son también panópticos, pero no en su definición estrecha como mera estructura arquitectónica, sino bajo la forma más amplia y abstracta del *Panoptismo Social* (FOUCAULT, 1996a).

El Panoptismo Social fue la máquina fundamental del control social en las sociedades disciplinarias y continúa siéndolo en las sociedades de capitalismo tardío, aunque la forma que éste adopta en ellas sea diferente. Algunos autores proponen la *vigilancia electrónica* como la principal característica del nuevo panóptico en las sociedades contemporáneas. Si bien no hay consenso respecto a que ésta sea la forma de control social predominante en la actualidad, al menos parece bastante evidente de que es uno de sus principales fundamentos. LYON¹⁴⁷ es uno de los autores

¹⁴⁷ Antes de seguir con nuestro argumento creemos oportuno realizar una aclaración al lector/a. Hemos citado la obra de LYON (1995), pues es uno de los textos fundamentales que tratan el tema que expondremos en los siguientes párrafos. Sin embargo, queremos señalar que no compartimos con este autor su comprensión de la obra de FOUCAULT. LYON realiza un análisis comparativo entre la propuesta teórica de GIDDENS y FOUCAULT (LYON, 1995: 112-115); en su opinión GIDDENS preserva la idea de agencia humana, mientras que FOUCAULT la desecha, tal como se nos dice en la siguiente cita: “[Según GIDDENS] todas las estrategias de control ‘desencadenan contraestrategias por parte de los subordinados’. Es un teorema

que ha investigado sobre este tema. En su obra *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia* (1995), explica cómo diversos autores aplican la 'metáfora' panóptico a diferentes esferas sociales: desde el ámbito policial, hasta el laboral, pasando por el económico. La aplicación de las nuevas tecnologías permitiría esta convergencia entre diferentes tipos de vigilancia. Los ejemplos al respecto son múltiples: la digitalización de datos de diferente tipo (penales, bancarios, de consumo, impositivos, etc.) que son utilizados muchas veces, por no decir la mayoría, sin el conocimiento de sus propietarios; el uso de cámaras de vigilancia en espacios muy diversos tanto abiertos como cerrados, tanto públicos como privados; formas de gestión escolar y empresarial aparentemente más democráticas y participativas, pero que inducen a los propios estudiantes y trabajadores/as a ser vigilantes de sí mismos y sus compañeros/as; control electrónico del uso de los ordenadores en lugares de trabajo y de estudio; y un largo etcétera.

sociológico sobre las formas en que 'los menos poderosos gestionan los recursos de tal manera que ejerzan un control sobre los más poderosos en relaciones de poder establecidas'. Por supuesto, Giddens conserva aquí la agencia humana, abandonada en la obra de FOUCAULT" (LYON, 1995: 113). No acabamos de entender por qué LYON no considera los conceptos de resistencia y lucha de FOUCAULT como un teorema sociológico similar al planteado por GIDDENS. El mismo autor, en una nota al pie de página, relativiza esta afirmación al citar la crítica de KILMINSTER a GIDDENS respecto a su concepción racional e individualista del sujeto, en la que se subestima la importancia del grado en que los individuos se hallan absorbidos en relaciones de interdependencia con otros. Un contra-argumento que hasta cierto punto nos desconcierta, pues a nuestro entender, cuestiona la adecuación del teorema de GIDDENS y da un cierto crédito al planteamiento de FOUCAULT. Párrafos más adelante este autor, presenta a GIDDENS como un crítico de la lucha de clases, un hecho que permitiría, en su opinión, pensar en contraestrategias múltiples: intentos diseminados por "contrapesar el poder en todas las situaciones en las que se experimenta la vigilancia de forma negativa como coacción" (LYON, 1995:113). ¿Qué quiere decir LYON con esta afirmación? ¿Que FOUCAULT no es también un crítico de la lucha de clases? ¿Que entiende la lucha como un proceso centralizado en y monopolizado por determinadas clases sociales? Dejaremos nuestra discusión hasta aquí, sólo queríamos apuntar nuestra distancia respecto a este autor, al que hemos citado precisamente por su revisión de las diferentes teorías del control social en el capitalismo tardío. Trataremos el tema de la construcción de la resistencia según FOUCAULT, y otros autores afines, en el siguiente apartado, donde incorporaremos además de la idea de interdependencia entre los sujetos, las fisuras de la supuesta racionalidad individual, lo que, ciertamente, distancia a FOUCAULT de GIDDENS, pero, a nuestro juicio, no de la manera en la que los opone LYON.

La mayoría de autores ha dado un énfasis especial a las nuevas tecnologías en la explicación de esta mutación del panóptico, tanto es así que algunos le han llamado *Panóptico Electrónico*. No pretendemos restar importancia a este hecho; por el contrario, lo consideramos una variable fundamental. Sin embargo, nuestra propuesta es otra, y puede entenderse como un complemento de lo anterior. Nuestra hipótesis versa sobre la ausencia. Pero, no de una ausencia vacía, aunque parezca un contrasentido. Por, el contrario la entendemos como una *ausencia preñada* de contenidos. Explicaremos a continuación nuestro argumento.

La *ausencia* a la que hacemos referencia responde a un cambio en el orden de la *visibilidad del poder*. El panoptismo en las sociedades de capitalismo tardío se caracteriza por un incremento de la invisibilización del poder. La posibilidad de la presencia del vigilante, sea ésta efectiva o no, era una pieza fundamental en la antigua máquina panóptica. El poder en las sociedades de Diagrama Disciplinario ha de ser “*visible, pero inverificable*” (BENTHAM en FOUCAULT, 1996a): 1) Debe ser *visible*, debe tener presencia, porque el sujeto debe saber que hay, o puede haber, un sujeto vigilándolo. 2) Debe ser *inverificable* porque el sujeto no debe saber jamás si en aquel momento se halla o no bajo la mira de su guardián. Eso sí, debe siempre tener constancia de que está siendo vigilado. Éste es precisamente el principio que se rompe en el capitalismo tardío, en las sociedades basadas en el Diagrama del Control.

Asistimos a una exacerbación del proceso de invisibilización del poder. Hemos perdido la noción de ser vigilados. La nueva forma de poder panóptica se basa en la *ausencia* no en la *presencia inverificable*, pero

siempre temida, del poder. La vigilancia electrónica multiplica exponencialmente la mirada del poder. La vigilancia sobre los sujetos es casi completa: los ojos del poder se han multiplicado, diseminado y diversificado. Las nuevas tecnologías permiten la concurrencia de miradas muy distantes entre sí y con objetivos diversos, haciendo de esta forma el control más completo y a la vez menos pesado, pues ninguno de los ojos del poder se presenta de manera ostensible. La coordinación entre estas diferentes miradas no se hace tanto por el establecimiento de una jerarquía, como en el pasado, sino mediante su convergencia tecnológica. El uso conjunto de estas tecnologías con elaborados perfiles estadísticos de los individuos permite predecir, al menos en parte, el comportamiento de éstos y conducir sutilmente su conducta (el ejemplo más evidente de esta forma de control lo encontramos en los perfiles de consumo y en la minería de datos empleados en *marketing*). La inverificabilidad también resulta prácticamente completa. Si bien podemos saber de la existencia y ubicación de algunas de las cámaras de vigilancia, controles electrónicos, etc. nos es imposible determinar cuándo se está realizando la vigilancia, así como conocer todos los puntos desde los que se nos vigila. Sin embargo, y a pesar de esta notable perfección tecnológica, paradójicamente sostenemos la ilusión de que podemos escapar del control de estas múltiples miradas. El ojo electrónico abarca tantos cuerpos en lugares tan dispersos, que es difícil pensar que se pueda procesar toda esa información de manera tal de determinar con precisión lo que hace cada cual en cada momento. La mirada electrónica, aunque tecnológicamente más precisa, más global y más individualizadora que las anteriores, se nos presenta como algo difuso y remoto, apenas tangible, prácticamente invisible, al punto de transformarse en ausencia.

Sin embargo no se trata de una ausencia vacía, sino de una **ausencia preñada** de contenidos. La pregunta es *¿de qué está preñada esta*

ausencia? Nuestra hipótesis es que los contenidos que pueblan este aparente vacío son de dos tipos: por una parte, miedo y deseo que producen un estado de incertidumbre y carencia permanente y, por la otra, esperanza reificadora de poder completarnos y escapar de dicho estado¹⁴⁸. Ambos componentes se hallan estrechamente relacionados con aspectos fundamentales de la postmodernidad: **descentramiento de la sociedad y los sujetos**, **estallido de significados y deseos**, **infantilización de la sociedad** y **des-realización de la realidad**.

El **Miedo** se halla asociado a la lógica fragmentada de la postmodernidad que produce estructuraciones contradictorias, identidades múltiples e hipertextualidad. El **descentramiento del sujeto y la sociedad**, asociado a la ausencia de un metarelato articulador, intensifica la *sensación de riesgo*, el cual se nos presenta como impreciso, pero inminente. No se trata de un riesgo coyuntural, por el contrario, está incorporado a nuestra rutina diaria (BECK, 1998 y 2002). Se nos abandona a la deriva en un mar de incertidumbre, perdemos la confianza en los demás y en nosotros mismos, lo que va corroyendo paulatinamente nuestro carácter. Nada a largo plazo, nada fijo, ningún centro, son los lemas que guían a esta nueva sociedad (SENNETT, 2000).

El **Deseo** se halla asociado al **estallido de significados**, al predominio de las pulsiones y al hedonismo, característicos de la postmodernidad. Se produce en el sujeto una sensación perenne de carencia, imposible de subsanar. Éste es, precisamente, el motor del que se sirve un insaciable consumismo que se alimenta de nuestras vanas esperanzas por encontrar

¹⁴⁸ Una estructura similar a la del *panóptico simbólico*, también basado en la idea de una ausencia plena de significados, donde la incertidumbre, la carencia y la esperanza reificadora cumplen un papel fundamental.

en el mercado lo que hemos perdido de nosotros mismos, eso que SENNETT (2000) llama el carácter, y por hallar seguridad ahí donde sólo hay miedo y riesgo. DELEUZE y GUATTARI (1974) nos proporcionan algunas pistas respecto a este proceso. Estos autores identifican el capitalismo, y especialmente, su etapa tardía, con un cuerpo deseante específico, al que denominan *cuerpo del capital-dinero*¹⁴⁹. Según estos autores cada época y cada tipo de poder tendría su propio cuerpo deseante y sus formas específicas de capturar y controlar el deseo. Los autores sostienen, en concordancia con FOUCAULT, una dura crítica al psicoanálisis, al que comprenden como una forma de saber-poder especialmente reforzadora del capitalismo y de la sujeción de los cuerpos mediante el consumo. Para DELEUZE y GUATTARI la forma de sujeción de los cuerpos en el capitalismo se basa en dos importantes artificios de la modernidad: *el Edipo*, inventado por el psicoanálisis y *el Consumo* inventado por el capitalismo. Estos autores sostienen que el capitalismo, como organización social de la producción del cuerpo deseante, presenta dos características, las que se ven exacerbadas en su fase tardía: por un lado, la *destrucción de los códigos grupales*, propios de las sociedades premodernas (alianzas, tradiciones, creencias); y, por el otro, la *abstracción de la intensidad deseante*. Esta última característica es la que nos permite entender cómo el miedo y la incertidumbre, derivados del descentramiento del sujeto y la sociedad, y la explosión de significados y deseos propia de la postmodernidad, son convenientemente aprovechados por la máquina capitalista. El deseo, y también el miedo, en el capitalismo, especialmente en su fase avanzada, es subsumido en las categorías abstractas de mercancía y dinero. El consumo de mercancías a

¹⁴⁹ Los autores establecen tres tipos de cuerpo deseante: el cuerpo de la tierra, el cuerpo despótico y el cuerpo del capital-dinero. Nosotros abordaremos únicamente éste último, ya que es éste el cuerpo propio de la etapa de capitalismo tardío que estamos analizando.

cambio de dinero es, según estos autores, una forma de abstracción del deseo.

Se trata en ambos casos de abstracciones. No hay un miedo o un deseo concreto. Por un lado, se vive un temor indefinido, que va adquiriendo diversas formas, según cómo vaya siendo construido, y posteriormente impuesto como consenso, desde los medios de propaganda: inseguridad ciudadana, inmigración, terrorismo, enfermedades, epidemias, paro, acceso a la vivienda, etc. Riesgo impreciso que nos somete a los avatares de la suerte, nos mantiene a la deriva, sin posibilidad de coger el timón de nuestro destino¹⁵⁰. Por el otro, se experimenta una carencia amorfa e indefinida. No se busca/desea algo en específico, se consume por el mero acto de consumir. La propaganda nos induce a ello: hay que consumir, no importa dónde, no importa cómo, no importa qué. No hay detrás del deseo la búsqueda de una cosa concreta, sino simplemente una sensación de privación, de que nos falta algo para completarnos, y la ilusión de que podemos adquirirlo en algún tipo de mercado.

Estos miedos y deseos abstractos e indefinidos vienen acompañados de una **Esperanza Reificadora**, una confianza ciega en que algo o alguien nos rescatará de nuestro devenir incierto, en que la realidad amorfa e inasible puede ser simplificada, en que encontraremos un ancla que nos permita escapar del naufragio. Esta esperanza reificadora se basa en tres grandes ejes: la **infantilización de la sociedad**, la **des-realización de la**

¹⁵⁰ Recomendamos al lector/a el excelente trabajo realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile en: *Desarrollo Humano en Chile 1998: Las paradojas de la modernización*, especial monográfico dedicado a la problemática de la seguridad humana. En este documento se presenta una detallada investigación cuantitativa y cualitativa sobre el miedo en las sociedades postmodernas, analizando el caso específico de la sociedad chilena actual.

realidad y la *des-potenciación del sujeto y los movimientos sociales*.

Estos tres componentes actúan de manera conjunta, retroalimentándose unos a otros. Su distinción tiene un carácter meramente analítico.

La *infantilización de la sociedad* es fruto de un bombardeo continuo e indiscriminado de los medios de propaganda, verdaderas máquinas de *fabricación de consenso*¹⁵¹. Se produce lo que GILI denomina *sobresaturación informativa*. Pero, no se trata de una información completa, y muchos menos compleja. Los medios de comunicación, salvo contadas excepciones, nos pasan a todos por el mismo rasero “*apto para todos los públicos*”, creando una gigantesca audiencia infantilizada que, como señala este autor, se halla sometida a las maquinaciones de un poder devastador que en este caso no utiliza ni armas ni ejércitos, sino la mordaza de un silencioso, pero efectivo, proceso de dominación cultural (GILI, 2001 en SOLÉ, 2005). La fabricación de consenso y su comercialización adquieren una notable importancia en este proceso. Se trata de un consenso, y nótese la paradoja, impuesto desde los medios de propaganda (CHOMSKY, 1995). Son éstos los que definen, mercantilizan y simplifican la realidad, por supuesto, con la colaboración estrecha e inestimable de políticos, multinacionales, etc., para volverla ‘apta’ a toda la población, y son éstos también los que convierten dicho consenso en mercancía. Este consenso impuesto e incuestionable se convierte en el *nuevo opio* del pueblo.

¹⁵¹ La expresión *Fabricación de Consenso* fue acuñada por el periodista y analista político W. Lippmann después de la Primera Guerra Mundial para definir la manipulación de la conciencia política y, por tanto, el control de la población mediante mecanismos no violentos (para más detalles ver CHOMSKY, 1995).

La infantilización de la sociedad viene acompañada a su vez por un proceso de *des-realización de la realidad*. El *consenso como opio*, orquestado por los medios de propaganda, despoja cuidadosamente a la realidad de todo su contenido conflictivo; difunde una visión estereotipada de la misma, basada en la división burda entre buenos y malos; y mercantiliza los problemas sociales. Se fabrica masivamente consenso en torno a problemáticas sociales especialmente asociadas a la idea de riesgo con el objetivo de alimentar el miedo en esta sociedad infantilizada, deseosa de soluciones rápidas, ávida por disminuir la sensación de malestar indefinido, de desazón, propia de la modernidad tardía. Las guerras, la delincuencia, el hambre, la inmigración, el terrorismo, etc. son mediatizados y burdamente simplificados por los medios de propaganda, convertidos en mero espectáculo y convenientemente recortados para adaptarlos a la gran audiencia. Los problemas sociales son transformados en mercancías que se transan en un mercado propio mediante el cual se organiza el drama social; donde se invita al sujeto en cuanto consumidor, y no en su calidad de ciudadano, a comprar 'soluciones' mediante su contribución económica a asociaciones, ONGs, campañas específicas contra catástrofes puntuales, suscripciones a revistas y listas de distribución electrónica, etc. Respuestas rápidas, tranquilizadoras, asépticas, sin contacto directo, y pretendidamente neutras, ya que no cuestionan el origen de estos problemas y los simplifican mediante tópicos vacíos de contenido. Quizás la mejor metáfora social para explicar cómo se produce este proceso de mercantilización e invisibilización del conflicto sea el sistema *Pay-per-not-view*, en el que se invita al espectador a pagar para no ver imágenes que le recuerden la realidad tal como es: niños/as hambrientos, cuerpos ulcerosos, miseria extrema, etc.¹⁵² *¿Qué mejor*

¹⁵² No pretendemos con estas afirmaciones realizar una crítica a la labor desempeñada por las asociaciones y ONGs -principales destinatarias de los dineros transados en este mercado- sino al sistema en el que éstas se ven insertas, un sistema que no cuestiona ni pretende romper esta lógica economicista, un sistema que las

*forma de eliminar lo conflictivo que la promesa de poder comprar la realidad a nuestra medida?*¹⁵³m

Como consecuencia de lo anterior, muchos de los náufragos postmodernos buscan una ancla, un refugio seguro en el consumo por el consumo, como intento vano por llenar el vacío que genera esta sensación de incertidumbre, o en la adscripción a valores absolutos que les permitan simplificar un mundo cada vez más complejo e incierto mediante la división burda, pero tranquilizadora, entre buenos y malos, lo que los convierte muchas veces en sujetos intolerantes, racistas, clasistas, etc. (SENNETT, 2000). La voz de la supuesta mayoría, real o inventada por los medios, silencia cualquier intento de disidencia, o lo que es aún peor: lo asimila convirtiéndolo en moda inocua y vana. Pagamos un precio muy elevado por esta visión balsámica de la realidad, apta para nuestra infantilizada sociedad: se nos **despotencia en cuanto a nuestras capacidades como sujetos históricos**. Se nos atomiza en miríadas de pequeños grupos, unidos por el consumo, pero sin ningún tipo de consciencia común, completamente ineficientes e insuficientes a la hora de construir un proyecto colectivo; se des-realiza nuestra realidad, despojándola de todo lo que en ella hay de conflictivo, y con ello se nos cierran las puertas a la transformación social, más allá de las reformas adverbiales del sistema.

absorbe, las mercantiliza, las somete a las leyes de la oferta y la demanda y las trata como mercancía que requiere, para ser vendida, un *marketing* específico para convertirlas en moda.

¹⁵³ Otro interesante e ilustrativo ejemplo lo encontramos en www.seconlife.com, en donde el usuario puede comprar una segunda vida on-line e interactuar con otros internautas en una comunidad virtual.

El consenso como opio y el Mercado como eje pseudo-articulador de la sociedad, son a nuestro juicio los elementos claves para comprender la postmodernidad: Miedo impreciso, riesgo, incertidumbre, naufragio, deseo, carencia, necesidad de completarnos; pero, también, esperanza reificadora de que algo o alguien velará por nosotros, de que sobreviviremos a pesar del riesgo, de que la realidad, aunque porfiadamente se nos presente como algo inextricablemente complejo e inasible, puede ser simplificada o comprada a nuestra medida.

Miedo/deseo y esperanza reificadora, cuidadosamente contruidos, exacerbados y manipulados por un nuevo tipo de autoridad, difusa y anónima, que sustituye gradualmente y se superpone a la autoridad precisa y tangible de los expertos (propia de la sociedad disciplinaria) a los que utiliza y mediatiza según su conveniencia como: tertulianos, peritos de todo tipo de temas, escritores/as de Bestsellers de autoayuda o divulgación, etc. Se trata de lo que podríamos llamar la *autoridad de la masa*, inventada, esgrimida como razón, y manipulada por los medios de propaganda, flagrantes y autoproclamados representantes de la Opinión Pública.

Así, aunque tengamos esta sensación de vértigo, podremos buscar nuestra propia ancla en el mundo, ya sea en los valores absolutos de una minoría, en el consenso cuidadosamente fabricado e impuesto desde los medios de propaganda, o en el consumo por el consumo, todos éstos desempeñan una importante función: invisibilizar el conflicto y las relaciones de poder asociadas a éste. Se trata de eficientes opiáceos que mantienen sumida a la sociedad postmoderna en una autocomplaciente inconsciencia. La nueva forma del panóptico en la sociedad postmoderna, en el que actúan de manera acompasada y compenetrada la mirada electrónica y la ausencia preñada del poder, es notablemente más reificadora que sus manifestaciones anteriores. Se trata de una forma de

panóptico que se aleja de la definición estrecha que lo circunscribe simplemente a una estructura arquitectónica, y lo inserta dentro de lo que FOUCAULT denomina *Panoptismo Social*. Tal como vimos en nuestro Marco Teórico (capítulos 3 y 4) y en el análisis de los cuentos, este tipo de panóptico ejerce una forma de control más sutil, menos visible y más abstracta/discursiva que concreta/arquitectónica. Este es precisamente el punto de conexión con nuestra propia forma de entender el panóptico y aplicarlo al ámbito específico del currículum oculto de los cuentos infantiles de los libros de texto de la escuela: el *Panóptico Simbólico*. El mensaje disciplinario de los cuentos infantiles formaría parte, a nuestro entender, de las *Tecnologías del Yo*, que trataremos en mayor detalle en el siguiente apartado, puesto que en éste se propicia una forma de construcción de la subjetividad infantil acrítica, basada en una visión reificada de la realidad social.

Hemos expuesto a grandes rasgos las principales características de la jaula de hierro que encierra a la sociedad de control y, en forma particular, a la infancia. Nos proponemos en el siguiente apartado explorar una posible respuesta teórica a la segunda interrogante planteada en este capítulo de conclusiones *¿Cómo salir de esta jaula de hierro?*

Abrir la puerta: Subjetividad, libertad y resistencia en la sociedad del control

En las páginas precedentes hemos estudiado las características de la jaula de hierro que encierra la infancia. Hemos centrado nuestra exposición en la descripción de la nueva sociedad de control y su relación con nuestro modelo *Panóptico Simbólico*. Tal como argumentamos en nuestro Marco Teórico, estas nuevas formas de control social se basan en la estrecha vinculación entre Saber-Poder, Producción de Verdad-Control social y Proceso de Legitimación-Regulación. Hasta este momento hemos analizado nuestro problema desde una perspectiva macrosocial, prestando atención a las estructuras sociales que entran en juego en estos procesos. En este apartado adoptaremos una visión diferente, la que no debe ser entendida como contraria a la anterior, sino como complementaria, en relación dialógica. Centraremos nuestro análisis en el *Sujeto*, específicamente en la construcción de la *Subjetividad* y las posibilidades de desarrollo de la *Agencia Humana* bajo los diferentes modelos históricos de *Control Social*. Los temas que exploraremos en este apartado se pueden resumir en la siguiente cuestión: *¿Cómo podemos construir una forma de subjetividad liberadora?*

Nuestro retorno al Sujeto coincide con el giro teórico dado por FOUCAULT en la última fase de su obra, la que revela una mayor centralidad en la *Subjetividad Humana* que la que había mostrado en sus anteriores textos. El trabajo de este autor, especialmente en obras como *La historia de la sexualidad* (2006 a, b y c), *La hermenéutica del Sujeto* (2005), *La historia de la locura* (1987), y *Tecnologías del yo* (1990a), permite trazar

las continuidades y las rupturas que se han sucedido en la idea occidental de *Sujeto*, especialmente en lo que se refiere a su relación con la *Verdad* y con la experiencia de la sexualidad. La construcción de la Subjetividad Humana se halla asociada a un tipo específico de tecnologías de control, las que FOUCAULT llama *Tecnologías del Yo*.

El concepto de *Tecnologías del yo* constituye un eslabón que enlaza la perspectiva macrosocial con la microsocia. Nos permite comprender la compleja y estrecha relación entre *Poder*, *Saber* y *Sujeto*. Las tecnologías del yo corresponden a las formas de autoconstrucción del sujeto basadas en las directrices morales de cada época. Se trata de una relación entre nuestro *yo* y la *moral*, lo que nos convierte en *sujetos éticos*. El panóptico simbólico es una forma de subjetivación y forma parte de las tecnologías del yo. FOUCAULT opone, pero también complementa, las tecnologías del yo con las tecnologías del poder. Mientras ésta últimas hacen referencia a la construcción del sujeto “desde fuera”, las primeras nos muestran la construcción de éste “desde dentro”. La modernidad se caracteriza por la existencia de una cierta acomodación del poder acompañada de una transición paulatina de formas de subjetivación coactivas y heterodirigidas a otras aparentemente más libres y autodirigidas.

Esta transformación o acomodación del poder coincide con la mutación de los diagramas de poder. Pasamos del castigo del cuerpo mediante el suplicio, en el Diagrama Monárquico, al castigo del alma mediante la disciplina, en el Diagrama Disciplinario, para llegar, finalmente, a la construcción del cuerpo/alma mediante el uso de tecnologías del yo, en el Diagrama del Control. La modernidad, y en mayor medida la modernidad tardía, marcan el declive de las tecnologías del poder a favor de las

tecnologías del yo, aunque en ningún caso esto implique la desaparición de las primeras. Ahora bien, las tecnologías del yo no son un invento moderno o postmoderno, aunque sí es posible afirmar que en este período adquieren mayor fuerza, pero presentan un sentido diferente del que tuvieron en el pasado. De lo anterior se derivan algunas preguntas clave: *¿Qué particularidades tienen las actuales tecnologías del yo con respecto a las que existieron en el pasado? ¿Son las actuales tecnologías del yo, entre éstas el panóptico simbólico¹⁵⁴, formas de construcción de la Subjetividad Humana más liberadoras o más opresivas que las anteriores? Si éstas resultan más opresivas ¿Cómo podemos modificarlas?* Introduciremos estas cuestiones en las siguientes páginas.

Además de los tres diagramas hasta ahora mencionados, FOUCAULT define algunos diagramas premodernos, destacamos entre éstos al **Diagrama de la Polis**. En dicho diagrama encontramos también un predominio de las tecnologías del yo por sobre las tecnologías del poder, pero el resultado de las mismas, la Subjetividad Humana, es de una naturaleza completamente diferente del que tendrá después con el advenimiento primero del cristianismo y posteriormente de la modernidad.

En la Antigüedad existían unas directrices morales que permitían al Sujeto constituirse de manera libre. Los sujetos se construían mediante una **ascética**, muy diferente de la que se utilizaría posteriormente en el cristianismo, que consistía en el entrenamiento de uno mismo para alcanzar la **Verdad**. El desarrollo espontáneo del individuo, sin la *asesis*, no permite llegar a la Verdad y por tanto ser verdaderamente libre, de ahí

¹⁵⁴ Aunque es preciso tener en cuenta que, como señalamos en nuestro *Marco Teórico*, el modelo *panóptico simbólico* no se relaciona únicamente con la sociedad postmoderna sino también con las anteriores.

la necesidad de entrenarse en esta práctica. La *ascesis* de la Antigüedad está centrada en la idea de lo que FOUCAULT llama la *inquietud de sí* (*le souci de soi*¹⁵⁵). Se trata de una búsqueda individual para convertirse a sí mismo en un sujeto ético capaz de acceder a la Verdad. Esta práctica de la *ascesis* tiene como objetivo liberar al yo. Se trata de una trayectoria gracias a la cual, el Sujeto, escapando de todas las servidumbres, logra alcanzarse a sí mismo, pues en su interior radica la anhelada Verdad (FOUCAULT, 2006c). Para los antiguos griegos la peor servidumbre es la que somete al hombre al desenfreno de sus deseos¹⁵⁶. El ejercicio de la templanza y el gobierno de sí mismo, mediante la práctica de la *ascesis*, resultan imprescindibles en la conquista de la *libertad auténtica*. No obstante, si bien la *ascesis* es una práctica individual, ésta se halla inserta en el entramado social. Un buen ejemplo de esta relación lo encontramos en la vida política. Se entiende que la razón, el *logos*, debe gobernar al gobernante y éste, sólo en completo gobierno de sí mismo a través de la *ascesis*, puede gobernar a los demás. Esta práctica resulta entonces fundamental para el desarrollo de las capacidades del hombre político.

Con el advenimiento del cristianismo esta concepción cambiará. Se produce una ruptura radical con la antigua forma de entender al Sujeto y la *ascesis*. Esta nueva concepción se caracteriza por: 1) la creencia en que

¹⁵⁵ *Le souci de soi* se puede traducir como “el cuidado de sí” o “la preocupación de sí”. Hemos empleado, sin embargo, como traducción de ésta la frase “*la inquietud de sí*”, ya que corresponde a la forma en que ha sido presentada en las ediciones españolas de la *Historia de la Sexualidad*.

¹⁵⁶ Es preciso aclarar que esta inquietud por gobernar los propios deseos es notablemente diferente de la que encontraremos posteriormente en el cristianismo. El deseo en sí no es visto como algo malo, no existe una separación nítida entre buenos y malos deseos. No se trata de una negación ni tampoco de una prescripción del deseo como la que abundará posteriormente en el cristianismo. El ejercicio de la templanza para los griegos consiste en el control de los excesos. El hombre intemperante es esclavo de sí mismo en la medida que son sus deseos los que controlan sus actos y no él mismo a través de la razón. (Ver FOUCAULT, 2005b: 87-106)

el ser humano no puede alcanzar por sí mismo la verdad, pues es un ser imperfecto, un ser finito, demasiado proclive a caer en las trampas del mal; 2) un modo de subjetivación-sujeción en forma de obediencia a una *ley general* que se interpreta como la voluntad de dios. Se trata de una moral unificada, coherente, autoritaria e impuesta de la misma manera a todos, no se trata, por tanto, de una búsqueda personal; 3) un trabajo o práctica consigo mismo dirigido al desentrañamiento del alma, como imagen de dios, no de nosotros mismos, y la compresión purificadora de los deseos, para anular el ego; 4) tener como objetivo último la renuncia a sí mismo, la entrega total de nuestra voluntad a dios (FOUCAULT, 2006c).

El Sujeto heredado del cristianismo se nos presenta como un ser notablemente menos libre que el de la Antigüedad. Sus premisas sentarán las bases del sujeto moderno, ya no sujetado por la moral cristiana, al menos no tan masivamente, ya no abandonado a la divinidad, pero sí sujeto a un nuevo tipo de renuncia: a la mirada y construcción sobre sí mismo que realizan los expertos¹⁵⁷. FOUCAULT describe con profusión esta nueva forma de sujeción. La vinculación entre poder y saber se estrecha, generando un nuevo fundamento para el ejercicio del control, esta vez continuo y puntilloso. Una verdad ya no sagrada sino científica que proporciona a los expertos legitimidad para definir la normalidad y clasificar y decidir en consecuencia sobre la vida de los sujetos. Las tecnologías del yo comienzan a ganar terreno a las tecnologías del poder. La nueva forma de sujeción requiere un ejercicio del control desde dentro del sujeto mediante la disciplina prescrita por los expertos. No se trata, por tanto, de una autoconstrucción liberadora e individual como la que observamos en la Antigüedad, sino de una que apresa a los sujetos de

¹⁵⁷ Entre estos dos períodos, en el Renacimiento, que recordemos exaltaba las ideas y valores de la Antigüedad, hubo hasta cierto punto un retorno, aunque breve, a la tecnología del yo liberadora.

manera más sutil y eficiente y que los vuelve uniformes mediante un proceso de normalización dirigido por una elite de expertos, ajustándolos a los requerimientos del sistema económico.

La postmodernidad se caracteriza por una exacerbación de las tecnologías del yo. A diferencia de la forma de control predominante en la sociedad moderna, los expertos ya no gozan de la centralidad que tenían antes. Las directrices morales en base a las cuales se autoconstruyen los sujetos parecen menos uniformes que antes; aunque, tal como vimos en el apartado anterior, existen otras formas de sujeciones menos visibles pero igualmente efectivas. El papel que antes ocupaba el discurso científico ahora es ejercido por los medios de propaganda y el mercado. Un discurso aparentemente más disperso y diverso, lo que posibilitaría, en principio, un mayor grado de autodirección por parte de los sujetos. Sin embargo, la autoconstrucción que estos realizan de sí mismos sigue siendo alienante. Nuestra pregunta es ¿por qué? Creemos que la respuesta la podemos encontrar en las diferencias entre esta forma de autoconstrucción y la dada en la Antigüedad.

Encontramos dos elementos distintivos del sujeto postmoderno que a nuestro juicio implican una merma importante en las posibilidades de una autoconstrucción liberadora:

- 1) ***El sujeto postmoderno se halla fragmentado.*** La crisis global de sentido, propia de la postmodernidad, produce una atomización progresiva de las comunidades en torno a una creciente multiplicidad de identidades inestables, elaboradas según afinidades étnico-lingüísticas, de género, y de gustos, estilos y

modas consumistas, en lo que algunos autores han llamado *tribus urbanas*¹⁵⁸. Estos grupos contribuyen a la tribalización de la sociedad postindustrial, parcelándola en tribus electrónicas diferenciadas por sus gustos y aficiones y basadas en el refuerzo mutuo de una identidad provisional y específica (GUBERN, 2000: 139). Las tribus urbanas constituyen una reformulación de los antiguos modelos de representación identitaria. Si en la modernidad la matriz en base a la cual el sujeto construía su identidad era el *Trabajo*, el sujeto postmoderno se constituye en torno a la *matriz Consumo-Ocio*.

Ante la pregunta kantiana de *¿cómo gobernarse a sí mismo?* *¿cómo constituirse a sí mismo como sujeto ético?*, reformuladas por FOUCAULT, encontramos una respuesta diferente en la postmodernidad a la que se había dado en la sociedad tradicional y en la moderna. Si en el pasado, las directrices en torno a las cuales se autoconstruía el sujeto mediante las tecnologías del yo eran homogéneas (Dios y Trabajo), en la sociedad del control, al igual que en la Antigua Grecia, son heterogéneas y su modelo es el Mercado. A nuestro entender, el patrón desde el cual se autoconstruye el sujeto postmoderno es difuso, disperso, cambiante y laxo, pero no por ello ausente. Se halla sujeto a los vaivenes de la moda y los modelos de lo socialmente deseable, definidos y difundidos por los medios de propaganda. Son, por tanto, definiciones identitarias sociales, se hallan insertas en el entramado

¹⁵⁸ Utilizamos la definición de OLGUÍN (2007: 9): las tribus urbanas pueden definirse como comunidades urbanas y mediáticas, en constante desarrollo. Urbanas porque su nacimiento y desarrollo es un fenómeno netamente ciudadano. Mediáticas porque hacen uso de las nuevas tecnologías de la información: Internet, chat, móviles, blogs, y otros.

social. El deseo perseguido por el consumo, tal como señalan DELEUZE y GUATTARI (1974), no es individual, se produce socialmente. Las identidades fragmentadas e inestables propias de la sociedad postmoderna, se corresponden con las exigencias de flexibilización y diversificación de la economía, las que producen a su vez un alto grado de diferenciación y segmentación social.

Encontramos en el sujeto postmoderno una *búsqueda individual* similar a la inquietud de sí descrita por FOUCAULT en la Antigüedad clásica, aunque con importantes diferencias. Si bien ambas subjetividades son construidas desde directrices heterogéneas, la clásica conlleva un potencial liberador mayor que la primera. A diferencia de la postmoderna, la identidad de la Antigua Grecia es estable y doblemente integradora¹⁵⁹, no sólo integra al sujeto consigo mismo sino también con su comunidad. La identidad postmoderna se halla sujeta a tendencias totalizadoras, propias del *Biopoder*. El cuerpo social, y a través de él el cuerpo individual, es construido y controlado mediante técnicas globales, como la estadística. Si en los inicios de la sociedad del control, tal como señalaba FOUCAULT, predominaban técnicas como la demografía, la medicalización y el urbanismo, a nuestro juicio, hoy adquieren especial importancia las técnicas de marketing y de minería de datos, que analizan, clasifican y moldean a los sujetos, en tanto consumidores, y establecen prospecciones de mercado, similares a las poblacionales. Estas nuevas tendencias totalizadoras no buscan uniformar a los sujetos en un molde monolítico, sino en una diversidad de patrones definidos desde el

¹⁵⁹ La pérdida de estas dos características conduce a lo que SENNETT (2000) llama *corrosión del carácter*, tal como veremos en las siguientes páginas.

Mercado, nichos segmentados y provisionales, tal como las identidades que producen.

- 2) ***La vinculación del sujeto postmoderno a la comunidad es débil.*** La *Verdad* perseguida por la búsqueda individual postmoderna no es interna, se halla sujeta a los dictámenes de la moda y los medios de propaganda. El sujeto es construido desde fuera (Mercado) hacia dentro (yo). Por el contrario, la identidad en la Antigua Grecia, se hallaba asociada a tendencias individualizadoras. La *Verdad* que busca la inquietud de sí es interna, y ésta es alcanzada mediante la práctica de la ascesis. El sujeto de la Polis no se halla aislado de su sociedad, sino se halla vinculado a ésta de manera estrecha: la subjetividad es construida desde dentro (yo) hacia fuera (*Polis*), bajo la premisa de “*sólo quien es capaz de gobernarse a sí mismo es capaz de gobernar a la comunidad*”.

La subjetividad postmoderna no es liberadora, en su núcleo encontramos una ***doble alienación***. La atomización social, la fragmentación identitaria y la gradual desvinculación individuo-comunidad, junto a la consecuente elitización de la política, dan lugar a un sujeto ***enajenado de su yo*** y ***enajenado del nosotros***. La pérdida del referente Trabajo y su sustitución por el Mercado, no sólo modifica la relación del sujeto consigo mismo sino también su relación con la comunidad. Tal como explica SENNETT en su obra *La Corrosión del Carácter* (2000), los valores predominantes en la nueva ética del trabajo no facilitan la construcción de lazos profundos y estables entre los individuos, dificultando notablemente la creación de una idea de nosotros y, por tanto, de comunidad.

Las divisas del nuevo capitalismo promueven, según SENNETT, el desarrollo en los sujetos trabajadores de unas **capacidades blandas** (escuchar bien, trabajar en equipo, adaptarse, ser flexible, separarse del resultado obtenido, etc.¹⁶⁰), que se quedan en la superficie de las relaciones sociales sin posibilitar su progreso y profundización. Se trata de una **superficialidad degradante** que representa a las **relaciones humanas como una farsa**. El acto de comunicar se vuelve más importante que los hechos comunicados, la forma prevalece al contenido. Se pide al trabajador que se comporte como un actor ante el grupo de trabajo. Tal como señala Gideon KUNDA se trata de una **interpretación profunda**, porque obliga a los individuos a manipular su aspecto y su comportamiento con los demás (KUNDA, 1992 citado por SENNETT, 2000). Estos grupos de trabajo invisibilizan las relaciones de poder bajo un manto de supuesta cordialidad, niegan la lucha individual por el poder o el conflicto mutuo, y refuerzan las posiciones de los que están más arriba. Se despliega **un juego de poder sin autoridad**, la relación de poder se mantiene, pero nadie asume explícitamente el poder que se ejerce y, por tanto, nadie se hace cargo de sus consecuencias. Si el cambio es el agente responsable, si todos somos sus víctimas y no existe un jefe al que exigir explicaciones, entonces la autoridad se desvanece, pues nadie puede ser considerado responsable. Esta ausencia de autoridad otorga a los

¹⁶⁰ SENNETT (2000) cap. 6, 103-123, *La ética del trabajo. Por qué ha cambiado la ética del trabajo*. El autor cita un importante estudio realizado por Elizabeth Dole sobre las competencias y valores de la nueva ética del trabajo: United States Department of Labor, *What Work Requires of Schools: A SCANS Report for America 2000*, Washington DC, 1991.

directivos la libertad de adaptar, cambiar, reorganizar la empresa sin justificar sus actos.¹⁶¹

La superficialidad de contenido, la inmediatez de las relaciones y la elusión del conflicto son, por tanto, útiles herramientas de la dominación. En este contexto de farsa, valores básicos de las relaciones humanas como la lealtad y la confianza se ven mermados e imposibilitados en su desarrollo debido a la falta de profundidad y continuidad de los vínculos personales. Esta insustancialidad no sólo afecta a las relaciones personales dentro del ámbito laboral, sino extiende su influencia a todas las relaciones humanas. De esta nueva ética del trabajo surge, según SENNETT (2000), un nuevo tipo caracterológico, opuesto al *hombre exigido* weberiano, el *hombre irónico* definido por Richard RORTY (RORTY, 1989 citado por SENNETT, 2000). La ironía, según RORTY, es un estado mental en el que el sujeto no es capaz de tomarse a sí mismo en serio porque siempre es consciente de que los términos en que se describe están sujetos al cambio, a la contingencia, a la fragilidad. El *hombre irónico* es el resultado lógico del actual mundo flexible. No puede constituirse como algo sólido, sino pasajero, inconsistente, laxo. Según SENNETT, en concordancia con RORTY, ninguna sociedad puede cohesionarse en torno a la ironía. La ironía no conduce al cambio, no estimula a la gente a desafiar al poder. El hombre irónico se halla arrojado a las circunstancias, náufrago en un mar de incertidumbre, intentando penosamente sortear sus olas. Para este tipo de sujeto, toda la realidad es más de lo mismo, todos somos víctimas del cambio,

¹⁶¹ Desde este planteamiento, la reducción de plantilla de una empresa, por ejemplo, ya no es el resultado de una decisión de la dirección, sino una consecuencia –inevitable– del cambio.

nadie puede tomar las riendas de su existencia. La acción, tanto individual como colectiva, carece de sentido.

Este sujeto, doblemente alienado, no ofrece una base para una constitución de sí mismo liberadora, no favorece la construcción de una comunidad y mucho menos la de un movimiento social. Se trata de un sujeto incapacitado en cuanto a la conducción del cambio social. Posee una mirada reificada de la realidad social, según la cual la historia es concebida como determinación, y no como posibilidad (FREIRE, 1997a), el orden social es inexorable, nadie protagoniza el desarrollo de la historia, las cosas cambian por sí mismas y de manera incontrolable.

En correspondencia a lo anterior, la construcción de la subjetividad derivada del *panóptico simbólico* tampoco resulta ser liberadora. Propicia una visión reificada y acrítica de la realidad y las normas sociales y contribuye a la doble alienación de la sociedad postmoderna. Se promueve el desarrollo de un sujeto sujetado, que se ajusta a una estructura normativa incuestionable y difícilmente modificable, que muchas veces se asocia a la existencia de un orden suprasocial¹⁶². Esta forma de tecnología del yo refuerza la despotenciación del sujeto en la sociedad postmoderna. Resulta difícil, sino imposible, pensar desde este tipo de sujeto en la construcción de un movimiento social, debido a la falta de horizonte utópico y la imposibilidad de constituirse a sí mismo como sujeto

¹⁶² Recordamos al lector/a el escaso número de casos de resistencia encontrados en nuestra investigación, apenas el 2,7% de los estudiantes que participaron en nuestro estudio, y la importancia que presentaba la reificación, concentrando un 43,7% de los casos.

histórico. Forma parte, por tanto, de la jaula de hierro que encierra a la infancia y la sociedad adulta.

La pregunta es *¿Cómo salir de esta prisión? Es decir ¿Cómo construir una subjetividad liberadora?* A nuestro entender, el pilar sobre el cual se debe erigir este sujeto liberado es, precisamente uno de los más importantes ejes de su sujeción: la escuela. Es desde este singular espacio donde se podría favorecer la construcción de una subjetividad humana liberadora, como la propuesta por FOUCAULT a partir de su análisis de las tecnologías del yo en la Antigua Grecia, una experiencia histórica que nos demuestra la posibilidad de construirnos de manera plena y libre (FOUCAULT, *Dits et escrits. Vol. 4: 702* citado por CASTRO, 2004: 27). También es el lugar propicio para el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo, capacitado para leer la realidad y no simplemente para ajustarse a ella. Un pensamiento guiado por el horizonte utópico, que entiende la historia como posibilidad y que coloca al ser humano, en tanto sujeto histórico, en el centro de su conducción y desarrollo, como señalara FREIRE.

La escuela es el escenario idóneo para la construcción de la resistencia a la sociedad de control. Paradójicamente, es también el lugar de la reproducción, y de la reificación, como hemos podido observar en esta tesis. La resistencia puede ser definida como lucha y puede adoptar tres formas: 1) contra las formas de dominación étnica, social o religiosa; 2) contra las formas de explotación que separan a los individuos de los que ellos producen; 3) contra las formas de sujeción que vinculan al sujeto consigo mismo y, de este modo, aseguran su sujeción a los otros (FOUCAULT *Dits et Escrits: 227* citado por CASTRO, 2004: 233-235). La lucha por la liberación de la subjetividad adquiere, según FOUCAULT,

especial relevancia en la sociedad actual. La razón por la cual este tipo de lucha tiende a prevalecer en nuestra sociedad se debe al hecho de que una nueva forma de poder político se ha desarrollado de manera continua desde el siglo XVI, el Estado, con su combinación compleja de técnicas individualizadoras y totalizadoras. El problema político, ético, social y filosófico consiste, por tanto, en promover nuevas formas de individualidad, diferentes de las que se nos imponen desde hace varios siglos.

*¿Cómo propiciar estas luchas? ¿Cómo aportar a su desarrollo desde las Ciencias Sociales, la Sociología y nuestra propia investigación? Creemos que la primera tarea radica en conocer la naturaleza del poder. Se trata de desarrollar una filosofía analítica del poder, que no estudie a éste desde el punto de vista del bien o del mal, sino desde el punto de vista de sus condiciones de existencia. Éste ha sido precisamente el trabajo que hemos procurado realizar en esta tesis. Nuestra investigación se ha centrado en el análisis de uno de sus dispositivos disciplinarios de la escuela: el **panóptico simbólico**. Nuestro estudio ha seguido las indicaciones metodológicas para el análisis del poder planteadas por FOUCAULT (1992: 141-155), cuya aplicación en nuestra tesis se resume en: 1) el análisis del poder fuera del modelo leviatán, adoptando una perspectiva crítica, que busca desentrañar su microfísica; 2) la descripción del funcionamiento del poder en sus puntos periféricos (la infancia) más que en su centro (la escuela); 3) el énfasis en los mecanismos de sujeción, especialmente los referidos a la construcción de una subjetividad no liberadora, más que en la intencionalidad del poder. Nos hemos centrado en la pregunta sobre cómo funciona el **panóptico simbólico**, más que en la pregunta por su pretensión y/o autoría; 4) la constatación de la circularidad del poder, el cual lejos de concentrarse en unos pocos, se mueve entre los cuerpos; ya no entendidos como blancos inertes, sino*

como sujetos capaces de conformar oposición. Los cuentos de resistencia elaborados por los niños/as sustentan esta afirmación 5) la realización de un análisis ascendente del poder, observando cómo sus mecanismos periféricos, el *panóptico simbólico*, se extienden a mecanismos más generales como el *currículum oculto* y el diagrama de la sociedad de control, donde cumple un papel relevante la *ausencia preñada*. 6) el énfasis en el estudio de los aparatos de saber, más que en las ideologías. Nuestro interés se ha centrado en la estructura de los cuentos, y cómo ésta produce un saber reificado y acrítico de la realidad y las normas sociales, más que en su contenido valórico o ideológico.

Esta filosofía analítica del poder es también análisis sociológico en tanto que se estudia el poder no como una realidad abstracta sino concreta e histórica. Se trata de describir y comprender su funcionamiento, los mecanismos específicos que utiliza y las formas de sujeción que produce en los sujetos. En el caso de nuestra tesis, se analiza el dispositivo de control *panóptico simbólico*, como una tecnología del yo dirigida a la producción de una subjetividad infantil apresada en una visión reificada y acrítica de las normas y de la realidad social, y se describe las condiciones de su efectividad, comparando las formas que adopta y el grado de influencia que ejerce en diversos grupos sociales.

Tanto la filosofía analítica como la sociología del poder, que hemos propuesto en esta tesis, se hallan orientadas por una perspectiva humanística que nos revela la realidad social como un gran teatro de marionetas (BERGER, 2002). La toma de consciencia de los sutiles hilos que condicionan, pero no determinan nuestra acción es el primer paso hacia la consecución de la libertad humana, y la más concluyente justificación para el desarrollo de la disciplina sociológica. La consciencia

como condición de la libertad sustentada en una perspectiva crítica, des-reificadora y transformadora de la realidad social. Éste ha sido el propósito de nuestra tesis, tarea que dejamos abierta a la indagación de los investigadores del futuro.

